

dirigieron al valle de Toluca, á presentarse á D. Ignacio Rayon, dejando en el peligro al caudillo del Sur. Rayon les recibió con la mayor indiferencia y frialdad, quedando ellos poco satisfechos de la recepcion. Por eso el canónigo Velasco, en el manifiesto que publicó en Oajaca cuando se indultó en 1814, aconsejaba al virey, despues de calificar desfavorablemente la revolucion, que «no castigase con los calabozos y cárceles á esa media docena de fanáticos que osan desde las capitales fomentar el partido» independiente, «sino que descubiertos y convencidos, hiciese que se incorporasen en las primeras gavillas de la revolucion, pues este seria el mas digno, el mas justo y el mas terrible castigo de su temeridad.»

Mientras Calleja esperaba dar el golpe de gracia á la revolucion, destruyendo en Cuautla al ejército independiente con la artillería y elementos de guerra que habia pedido al virey, su competidor Morelos acariciaba la idea de ver estrellarse en los muros de Cuautla los esfuerzos del general realista. La victoria alcanzada en el primer ataque, rechazando á las tropas asaltantes, causando en ellas grande estrago y la pérdida de dos jefes notables y de distinguidos oficiales, le persuadió que la defensa de la plaza seria la ruina del único ejército imponente con que contaba el Gobierno, y el triunfo de la revolucion. Una vez obtenida la ventaja decisiva que esperaba sobre las tropas realistas, marcharia sin obstáculo sobre Méjico, cuya corta guarnicion, amedrentada con la destruccion del ejército del centro, que era el único apoyo del Gobierno, capitularia fácilmente. Desde mucho antes de que

hubiese marchado á Cuautla, le habia asegurado la Junta, así como varias personas particulares, que en la capital existia la mejor disposicion hácia la causa independiente, lo mismo que hácia su persona, y que bastaria que se presentase cerca de sus puertas para que se efectuase un movimiento favorable á la revolucion; pero Morelos, queriendo caminar con mas solidez, resolvió no marchar sobre Méjico sino despues de haber deshecho el ejército de Calleja que le sitiaba (1).

Una de las cosas que mas affigian al general realista era el encontrarse sin los medios necesarios para atender
1812. debidamente al número crecido de heridos y
Febrero. de enfermos que tenia, cuyo número ascendia á mas de doscientos, creciendo la cifra diariamente por lo mortífero del clima de la tierra caliente para los nacidos en las demás provincias del país de que se componia el ejército de Calleja. Como no se habia esperado que Morelos se preparase para sostener un sitio formal, sino únicamente para una batalla, no se llevaron las cosas necesarias para formar hospitales militares, y los infelices soldados dolientes se encontraron en la mas penosa situacion. El general Calleja, con el objeto de proporcionar todo el alivio posible á los que tenian la desgracia de ser heridos ó caer enfermos, propuso al virey hacerles llevar por Ozumba á Chalco, para que desde este punto fuesen conducidos á Méjico en canoas por la laguna. Venegas se apresuró á adoptar lo pro-

(1) Declaraciones de Morelos en su causa.

puesto por Calleja, y así se verificó, aunque en el trayecto que tenían que hacer por tierra hasta embarcarse, marchaban en burro, padeciendo en extremo con el sol y el movimiento de la cabalgadura.

Se dice que en vista de la carta de Calleja que interceptó Larios, en la que pintaba el primero al virey las sensibles pérdidas que habia tenido, la escasez de comunicaciones para seguir un sitio y el pedido de cañones de mayor calibre, reunió Morelos á sus generales para deliberar lo que seria conveniente hacer: que D. Hermenegildo Galiana opinó que se debia atacar á los realistas en su mismo campamento, antes de que pudiesen recibir de Méjico la artillería y los efectos de guerra que Calleja pedia; pero que sospechando Morelos que aquella comunicacion no fuese otra cosa que un lazo tendido por el general realista, resolvió no salir de sus atrincheramientos. Si, con efecto, se celebró esa junta y pasó lo referido en ella, la resolucion tomada por Morelos fué juiciosa, y revela que al valor reunia la prudencia que siempre debe acompañar al que tiene á su cargo el destino de un ejército, y depende de sus determinaciones el éxito de una causa. No podia dudar que Calleja tenia las suficientes municiones para permanecer al frente de Cuautla hasta recibir de Méjico los recursos que pedia, pues de lo contrario habria emprendido la retirada antes de verse expuesto á ser atacado por sus contrarios. Morelos conocia además que, á pesar del triunfo obtenido por sus tropas rechazando el vigoroso asalto de los realistas, no tenían la instruccion que éstas para batirse con ellas en campo raso, ni menos en su mismo campamento, con probabili-

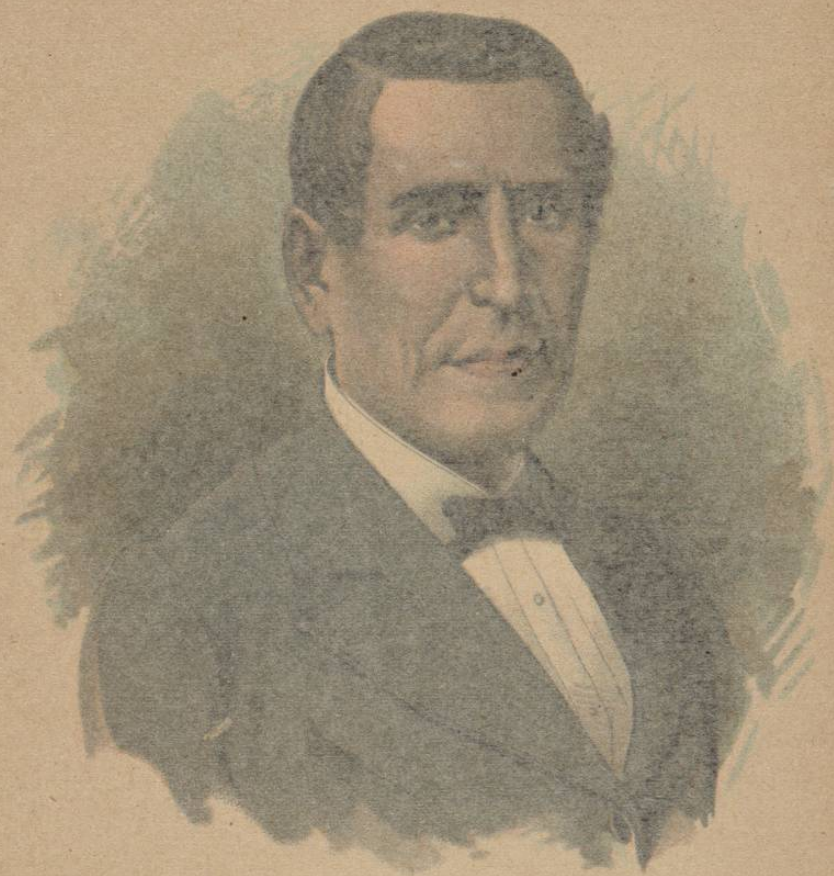
dades de triunfo, el cual juzgaba seguro, favorecido por las fortificaciones de la plaza.

1812. Para aumentar el entusiasmo de su gente
Febrero. y manifestar la confianza que tenia en la victoria, Morelos nombró á su hijo mayor D. Juan Nepomuceno Almonte, que era un niño, á quien en sus declaraciones dijo que llamaba «su adivino», sin explicar el motivo, pero acaso por haber sucedido algunas veces lo que habia dicho con anticipacion, capitán de una compañía de muchachos de su misma edad. Esta fuerza compuesta de niños, que llevaba el nombre de «Compañía de los emulantes», estaba armada de carabinas muy pequeñas, ó de fusiles recortados, y marchaba á las trincheras, fuera de las cuales logró hacer una vez prisionero á un dragon realista que condujeron en triunfo, aunque él dijo que habia ido á presentarse á Morelos. El apellido de Almonte que adoptó el hijo de Morelos, deriva del mandato de su padre, que siempre antes de dar principio á una batalla le ordenaba que fuese, para mayor seguridad, «al monte», donde esperaba el resultado de la accion. Como la palabra se repetia luego por todos los soldados cuando veian al niño, no se le conocia en el ejército con otro nombre. En Cuautla fué, pues, la vez primera en que el tierno hijo del caudillo del Sur se vió al frente de una fuerza de niños de su misma edad, llamando la atencion por el entusiasmo que manifestaban, y algunas veces por sus travesuras (1).

(1) Véase el Apéndice, con el n.º 2, un parte dado por el alcaide de la cárcel de Cuautla, refiriendo una travesura de estos niños y de su capitán. En el mismo parte se da noticia de otros hechos referentes á otros individuos.

Para realizar el plan formado por el virey Venegas de atacar simultáneamente Cuautla y el pueblo de Izúcar, salió Llano, que habia ascendido ya á brigadier, para este último punto, con las tropas de Puebla. Aunque la fuerza que llevaba no excedia de dos mil hombres, se le dió á la division el pomposo título de «Ejército del Sur». Los cuerpos que componian este ejército se reducian al batallon de Asturias y al de Lovera, recientemente llegados de España, á quienes se les llamaba generalmente cuerpos expedicionarios; al de la Union, formado de piquetes de varios cuerpos; lanceros de Veracruz; dragones de Tulancingo y Puebla, y las compañías de España y Méjico que del ejército del centro se habian ido á unir con aquellas tropas, conduciendo las piezas de artillería que habia dispuesto el virey en sus instrucciones. Llano llegó al frente de Izúcar y situó toda su gente en el cerro del Calvario, que domina la poblacion. La plaza estaba defendida por el cura de Tlacotepec D. José María Sanchez de la Vega, á quien, como tengo referido, habia mandado Morelos que fuese á reforzar la guarnicion que habia dejado al mando de D. Vicente Sanchez, lo que verificó marchando á Izúcar con quinientos hombres de caballería y un pedrero. En los momentos en que las fuerzas realistas se aproximaban á la poblacion, hacia los últimos preparativos de defensa el cura Sanchez de la Vega, á cuyas órdenes se hallaban Guerrero y Sandoval.

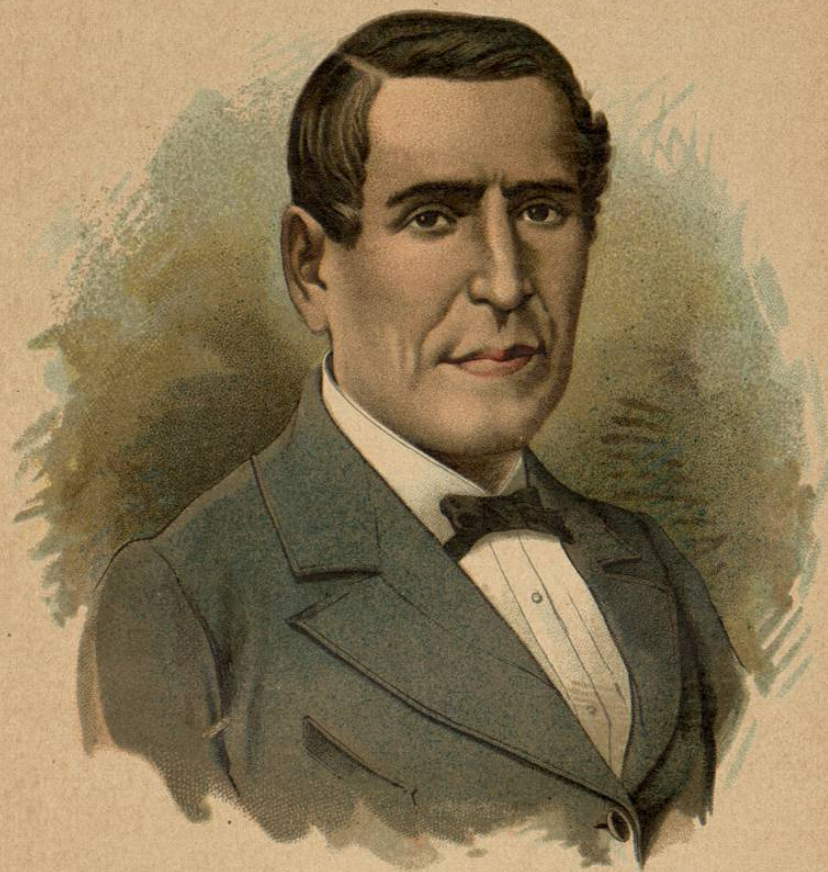
1812. En las calles principales y en los puntos
 Febrero. por donde podia ser atacada la plaza, se
 construyeron fuertes trincheras y se abrieron anchos y



GENERAL D. JUAN N. ALMONTE

... el plan formado por el virey Venegas de Cnautla y el pueblo de Izúcar, que había ascendido ya á brigadier, para el último punto, con las tropas de Puebla. Aunque la fuerza que llevaba no excedía de dos mil hombres, se le dio á la división el pomposo título de «Ejército del Sur». Los cuerpos que componían este ejército se reducían al batallón de Asturias y al de Vera, recientemente llegados de España, á quienes se les llamaba generalmente cuerpos expedicionarios; al de la Unión, formado de piquetes de varios cuerpos; lanceros de Veracruz; dragones de Tulancingo y Puebla; y las compañías de España y Méjico que del ejército del centro se habían ido á unir con aquellas tropas, condeando las piezas de artillería que había dispuesto el virey en sus instrucciones. Llano llegó al frente de Izúcar y situó toda su gente en el cerro del Calvario, que domina la población. La plaza estaba defendida por el cura de Tlacotepec D. José María Sánchez de la Vega, á quien, como tengo referido, había mandado Morelos que fuese á reforzar la guarnición que había estado al mando de D. Vicente Sánchez, lo que verificó marchando á Izúcar con quinientos hombres de caballería y un pedrero. En los momentos en que las fuerzas realistas se aproximaban á la población, hacia los últimos preparativos de defensa el cura Sánchez de la Vega, á cuyas órdenes se hallaban Guerrero y San-
doval.

En las calles principales y en los puntos por donde podía ser atacada la plaza, se construyeron fuertes trincheras y se abrieron anchos y



LITOGRAFIA M. POZADAS, SANCTI SPIRITUS

GENERAL D. JUAN N. ALMONTE

profundos fosos. A la una de la tarde del 23 de Febrero rompió Llano su fuego de artillería sobre los sitiados, arrojando granadas y bala rasa con los obuses y cañones de á 8 y de á 6. Dos horas despues hizo avanzar dos columnas de ataque, la primera formada por el batallon de Lovera, á cuya cabeza iba el mayor D. José Enriquez (*e*), y la segunda por el de Asturias, mandada por el jefe de igual clase D. Francisco Caminero (*e*). Cada columna llevaba una pieza de á cuatro. El avance lo emprendieron protegidos por el fuego de la artillería situada en el cerro del Calvario, dejando á sus espaldas, para proteger su retaguardia, dos escuadrones de caballería á las órdenes del coronel D. José Antonio Andrade, segundo de Llano. Los independientes, llenos de entusiasmo por las palabras de efecto que les dirigia el padre Sanchez, esperaron con ardiente afan á sus contrarios, sobre los cuales rompieron un vivo fuego desde las trincheras y las azoteas parapetadas de las casas, cuando se acercaron. En vano los asaltantes hicieron esfuerzos por apoderarse de las fortificaciones; rechazados cada vez que acometieron, se retiraron á las cinco de la tarde, al cabo de dos horas de combate, á su posicion del Calvario. El dia 24 se repitió el ataque, marchando á la cabeza de los asaltantes el coronel D. José Antonio Andrade, formando una columna con dos cañones de á 6 y dos de á 4. Llano, con el resto de la artillería, se situó á tiro de metralla, en un punto que flanquea el pueblo, para sostener así á los asaltantes, y el batallon de la Union quedó de reserva, situándose la caballería á las dos entradas del pueblo. El asalto se dió con admirable vigor; pero el

resultado fué el mismo que el de la tarde anterior. Andrade no logró penetrar en el pueblo, desde cuyas casas y trincheras hacian los defensores un activo y mortífero fuego, y tuvo que retirarse á sus posiciones, despues de incendiar los barrios de Santiago y el Calvario. La artillería realista continuó todo aquel dia lanzando granadas y bala rasa sobre la poblacion, desde la cumbre del cerro del Calvario, causándola mucho daño, pero sin que la infantería intentase nuevo asalto (1).

El parte en que Calleja daba noticia al virey del mal éxito del ataque dado á Cuautla el 19 de Febrero, lo recibió Venegas en los momentos en que estaba visitando la oficina del Apartado de oro y plata (2). El desagradable efecto que produjo en su ánimo la fatal noticia, se reflejó en su semblante, no obstante el esfuerzo que hizo para disimular su disgusto. Sin pérdida de momento dispuso que se enviasen á Calleja los pertrechos y municiones que pedia, y despachó una orden á Llano para que, desistiendo de todo ataque sobre Izúcar, marchase prontamente á incorporarse al ejército que sitiaba á Cuautla. El virey, al dirigir esta orden á Llano, ignoraba el mal éxito que habian tenido sus dos asaltos á Izúcar. La nueva disposicion de Venegas fué de sumo agrado para Llano, pues ella le venia á sacar de la comprometida situacion en que se encon-

(1) El parte de Llano está fechado en Izúcar el 25 de Febrero; pero no se publicó en la *Gaceta* sino el 10 de Mayo, en el núm. 230, fol. 523. Despues de él está el que Andrade dió á Llano.

(2) Don Carlos María de Bustamante: *Cuadro Histórico*, t. II, pág. 46.

traba respecto de su reputacion militar, que de otra manera estaba expuesto á perderla, si no se apoderaba de Izúcar. En el momento que recibió la orden, dispuso la marcha; y el 26 se puso en camino para Cuautla. Siendo preciso pasar por delante de los parapetos de Izúcar para tomar el sendero que tenia que seguir, hizo que enfrente á las fortificaciones se colocase el batallon de la Union, para que con parte de la artillería sostuviese el fuego contra la plaza, mientras el resto de la division desfilaba. Así se efectuó; pero en el momento que se levantó el campo, salieron de la poblacion los independientes, inquietando de continuo á los realistas en los ^{1812.} pasos difíciles que tenian que pasar, muy particularmente en la barranca de Tlayacaque, cuyo terreno les proporcionaba á los insurrectos grandes ventajas. Llano tuvo que emprender en este último punto casi una accion formal para llegar al opuesto lado de las barrancas. Logró, con efecto, vencer los obstáculos; pero habiéndose roto, al pasar una de las barrancas, la cureña de un cañon de á ocho, se vió precisado á dejarlo abandonado (1). El camino que el jefe realista siguió por el rancho de Temascalapa y las haciendas de campo de San Ignacio y Santa Clara, es sumamente accidentado y escabroso, y va dando vuelta al rededor del majestuoso volcan de Popocatepetl, coronado de perpetuas nieves, cuya elevada cumbre, dominando toda la cordillera, remeda la cimera de un gigante, cuyo blanco penacho

(1) Llano da noticia de esta marcha en el parte fechado en Casasano el 2 de Marzo, que se publicó en la *Gaceta* de 21 de Mayo, núm. 231, fol. 531.